

Txuspo Poyo consigue plasmar en imágenes la confusa maraña de pensamientos que atraviesan nuestra cabeza en permanente zapeo. El artista parece realizar instantáneas y vídeos de nuestros sueños, de nuestras divagaciones. Y cuestiona la percepción que tenemos de la realidad al asemejarla a una creación onírica, a una fantasía.

Poyo consigue atrapar esos momentos fugaces en que perdemos la atención de lo que ocurre alrededor y ensimismados seguimos el hilo de alguna idea, alguna verdad, tras la que corre nuestra mente sin jamás atraparla y que ya se ha esfumado cuando despertamos de nuestro *stand-by*. El artista ha conseguido filmar el umbral de percepción en donde se mezclan y también se manipulan todas las historias. Las imágenes de Poyo combinan la historia y esta misma en tanto que narración, en nuevas narraciones y ficciones.

La tecnología es una constante en el trabajo de este creador. También la tecnología en el ámbito del arte y la comunicación. Las mil variantes de los recursos que los medios técnicos han añadido al lenguaje forman parte de su obra. Lo último está fundido con lo más antiguo pero vigente. Los dibujos parecen el ruido de fondo de un televisor que recibe una señal de baja calidad. Sin embargo el aspecto de las obras es limpio. La estética y el contenido se aúnan para hablar de incertidumbre, caos con acabados sinuosos pero perfectos para dar cuenta de un mundo imperfecto. La obra de Poyo es de un atractivo indudable con un elevadísimo y muy sugerente potencial narrativo.

La exposición *U.N(inverse)*, una producción conjunta de ARTIUM (Vitoria-Gasteiz) y el Centre d'Art La Panera (Lleida), introduce ruido en el mensaje oficial de las Naciones Unidas para obtener una narración alternativa, dando la vuelta a la ficción oficial. Poyo lo pone de relieve haciendo una analogía entre los vericuetos arquitectónicos de la sede política, la burocracia y la percepción que tenemos de ambas cosas. La verdad que sospechamos en el umbral de conciencia, y que preferimos obviar, es que el edificio, su funcionamiento, y sus participantes son una gran ficción que nosotros mismos contribuimos a mantener. El artista envuelve su narrativa de un tono onírico para mostrarnos que las Naciones Unidas son un sueño colectivo. Una

construcción simbólica reforzada por una construcción física. Un producto subjetivo al que otorgamos significados que quizás no posea.

La versión oficial de los hechos, cimentada en el derecho al veto de una minoría y en la propaganda cinematográfica, es desvirtuada por el excelente conjunto de piezas, videos, dibujos y esculturas, que Txuspo Poyo pone en juego en *U.N(inverse)* y que se pueden entender tanto separadamente, como formando una única y compleja instalación.

Como decimos, Txuspo Poyo cuestiona la percepción de la realidad. Y se propone modificar esta percepción mediante ficciones. El artista produce un artificio ficcional. Michael Hardt y Antonio Negri escriben sobre esta cuestión en *Imperio* (2000): "La nueva política sólo adquiere sustancia real cuando desviamos el foco de la cuestión de la forma y el orden y lo concentramos en los regímenes y prácticas de producción". Es bajo esta lectura, bajo la que hemos preferido entender la exposición. Antes que fijarnos en su carácter formal, cuya resolución es impecable, nos hemos centrado en su discurso, por su amplitud y complejidad. La muestra produce subjetividad, un "lugar nuevo en el no lugar".

Junto a estas dos citas de Hardt y Negri, hay en la misma página del libro otro párrafo no menos oportuno: "Las herramientas siempre funcionaron como prótesis humanas, integradas a nuestros cuerpos a través de prácticas laborales como una especie de mutación antropológica, tanto en el plano individual como en el de la vida social colectiva".

Cuando Poyo monta una maqueta del edificio de las Naciones Unidas, tal vez él esté interesado en el proceso constructivo, pero lo relevante para nosotros es que una maqueta es una representación. Nunca vemos el edificio sino lo que simboliza. No vemos la maqueta, sino aquello a lo que hace alusión.

Cuando Poyo coloca un péndulo de Foucault, no solamente establece un paralelismo con el péndulo instalado en el vestíbulo del edificio de las U.N., sino también con la capacidad del hombre para medir la falta de referencias. El aparato, un mecanismo sencillo, una prótesis, una herramienta fácil de

instalar, demuestra la rotación de la tierra y la falta de certezas absolutas, únicas. El paralelismo formal también nos remitiría al paralelismo legal, nos movemos al compás del organismo mundial, formamos parte de una biopolítica. Y la política también es una herramienta.

Cuando Poyo hace referencia a la arquitectura del edificio está poniendo sobre la mesa, no solamente un objeto sino, además, la cuestión de la construcción simbólica, con todos sus aspectos inmateriales.

En *Imperio*, los autores citados repiten insistentemente la obsolescencia de la dialéctica interior/exterior y Txuspo Poyo lo pone de relieve en esta excepcional muestra en la que todo está conectado y todos estamos dentro.